

## VISITANTES DE MENORCA

---

### EL CARDENAL DE RETZ

Entre las investigaciones intentadas por el Conde de Cifuentes durante su etapa en la Balear menor, siempre atento a cuanto pudiera ilustrar la historia de España figuró una muy interesante que constituye el motivo de este modesto trabajo. Refiérese a la estancia del Cardenal de Retz en Menorca de la que deseaba obtener los detalles que poseyera la Universidad de Mahón. Y la pregunta fué contestada textualmente en la siguiente forma:

«En la Universidad de Mahón no hay documentos o Memorias que acrediten el mes y año que llegó a esta isla el Cardenal de Retz en el siglo último, ni el tiempo que dicho Cardenal permaneció en este puerto, ni los honores que se le hicieron a su arribo, consecuentemente no se sabe el nombre de los Jurados que entonces regían esta Universidad...»

El Conde de Cifuentes en 1785 no podía tener otro interés que el puramente histórico al preguntar por una persona que había muerto hacía más de un siglo. Pero al inquirir detalles sobre tal visita debió tener alguna noticia rela-

tiva a la misma. Pudo muy bien haber leído la «Historia de la isla de Menorca» de Armstrong publicada treinta y tres años antes conociendo por ella la fantástica descripción del puerto de Mahón trascrita de las Memorias del Cardenal de Retz, editadas también en el siglo XVIII.

Aunque la elevada jerarquía eclesiástica del visitante era motivo más que suficiente para inspirar el interés del Conde Gobernador, se daba en la persona de aquél la circunstancia de haber pasado a la Historia con indiscutible celebridad no solo en los anales de Francia sino también en los de la Iglesia. Personaje de agitada vida luchó continuamente contra Mazarino durante la menor edad de Luis XIV, fué arzobispo de París y tomó parte en la segunda guerra de la Fronda. El historiador Arthur Hassali (1) dice que «el intrigante y »versátil Cardenal de Retz... adoptaba la actitud de un de- »magogo y ejercía gran influencia sobre el populacho de París.» Para preservarse contra sus actividades subversivas fué encerrado en el castillo de Vincennes y trasladado desde este fuerte a la ciudadela de Nantes en 21 de Marzo de 1654 de donde escapó refugiándose en España. Fué bien acogido en nuestra Patria y solo estuvo en ella de tránsito pues cruzó el territorio peninsular desde San Sebastián hasta Vinaroz recorriendo tierras navarras, aragonesas y valencianas, desde el citado puerto mediterráneo, pasó por mar a Italia haciendo varias escalas siendo las primeras las de Palma de Mallorca y de Mahón. Después de atravesar el estrecho de Bonifacio y de tocar en la isla de Elba desembarcó en el puerto de Piombino en la Toscana, encaminándose a Roma donde le recibió muy bien el Santo Padre Inocencio X. Murió éste el 7 de enero de 1655 y afirman los biógrafos del Cardenal que influyó de un modo decisivo en la elección del sucesor del Pontífice fallecido. El Marqués de Villa-Urrutia afirma que Monseñor Juan Francisco Pablo de Gondi, que así se llamaba el Retz, acaudillaba el llamado «escuadrón volante»

formado por un grupo de Cardenales, que en las sucesivas ocasiones decidían con sus votos en los Conclaves, el nombramiento de los Papas (2). A la muerte de Mazarino pudo volver a Francia pero no recobró el Arzobispado de París ni llegó a realizar su ilusión de ser el primer ministro del rey francés.

El relato, a grandes rasgos, de la vida del alto personaje que nos ocupa deja patente el período de ella que puede interesar a los españoles y más concretamente a los menorquines y podemos conocerlo porque el Cardenal que tanto brilló en los trastornos políticos de su país dejó al morir varias obras inéditas que le han valido el honor imperecedero de figurar entre los grandes escritores de Francia. De tales obras para la literatura y para nuestro interés la más destacada la que contiene sus «Memorias» que habiendo quedado inéditas a la muerte del autor, acaecida en 1679, fué publicada en Amsterdam en 1718. No conocemos, sino fragmentariamente, alguna versión española de dichas «Memorias» y uno de tales fragmentos es la traducción parcial del pasaje en que describe el puerto de Mahón que hemos leído en la edición de 1756 de la «Historia de la isla de Menorca» de Armstrong, vertida al castellano por D. J. Vidal y Mir y don Sebastián Sapiña en 1930. Estos ilustrados mahoneses conocían, sin duda, la obra del Cardenal de Retz porque en oportuna nota advierten una omisión en que incurre la versión de Armstrong. Pero los párrafos transcritos en la Historia debida al ingeniero inglés no constituyen las referencias completas que el de Retz dedica a su estancia en Menorca y ello nos mueve a transcribir íntegros todos los párrafos correspondientes traducidos a nuestro idioma.

Estampemos antes algunas consideraciones sobre la literatura de Monseñor Gondi y sobre la edición en la que hemos encontrado el texto objeto de nuestra transcripción.

Dice J. de Montblanch (3): «La obra principal (de Gondi)

»son sus célebres «Memorias» tan apasionadas que, ciertamente, no pueden ser consultadas sino con una gran cautela...» «Añade que el Cardenal... es el más hábil de los políticos de su «época y el más ameno de los escritores» y afirma, por último, que sus relatos de hechos presentan a veces la verdad algo adulterada «pero no abdican nunca de una alta calidad literaria». Este juicio en el que coinciden otros comentaristas del rival de Mazarino explica, seguramente, porque pecan de fantásticas las descripciones de los parajes españoles que pisó éste en su fuga de Francia, ocasión en la que tantos motivos de optimismo le proporcionaba nuestra Patria. Por eso cuanto ve es bello sobre toda ponderación y su imaginación crea jardines, planta árboles, convierte en montes las pequeñas alturas quebrando sus laderas para alegrarlas con la música del agua que desciende rápida y saltarina por cauces ideales... Monseñor Gondi estaba contento al pasar por España y refleja este estado de ánimo en sus «Memorias».

Creemos, además, que estas «Memorias, hacen honor a su nombre y están escritas trascurrido algún tiempo de la fecha correspondiente a los hechos narrados sin que el autor haya repasado siempre los borradores para corregir aquello en que la fantasía o algún fallo de sus recuerdos hayan podido hacer traición a la realidad. Para afirmar bien el motivo de nuestras apreciaciones diremos que la edición por nosotros consultada está contenida en la obra monumental «Les grandes écrivains de la France» publicada bajo la dirección de A. Reguier. Doce tomos en cuarto están dedicados, en tal edición, a las obras del Cardenal de Retz y en el IV que es el que contiene el texto relativo a España (4) figura en cabeza una advertencia de los traductores y anotadores M. M. Alphonse Feillt y J. Sandault, para que sepa el lector que el texto fué a la imprenta desde el borrador primitivo único y no depurado, escrito de puño y letra del Cardenal, muy al con-

trario de todo lo realizado con el contenido de los tres tomos precedentes.

Añadamos como otro detalle bibliográfico que de las Memorias a que nos referimos existen cinco manuscritos y veinte ediciones impresas con anterioridad a la que nos ocupa; que entre todas aquellas y estas se notan diferencias no substanciales y que en la edición que hemos hojeado, se efectúa un verdadero cotejo de las anteriores lo que lleva al límite la depuración del texto.

\* \* \*

Nuestro personaje llegó a Vinaroz donde le esperaba don Fernando Carrillo Quatralvo, de las galeras de Nápoles, portador de una carta de D. Juan de Austria «tan bella y galante como no vió otra» al decir del propio viajero ilustre. Le ofrecía al Cardenal la elección entre una galera «bella y excelente», y una fragata que se hallaba en las mismas aguas, armada con treinta y seis piezas de Artillería. La última era más segura para pasar el golfo de Lyon en una estación tan avanzada pues se estaba a mediados de Octubre. El de Retz prefirió la galera y confiesa que no le acompañó el acierto. Embarcó con D. Fernando su inseparable compañero en toda la travesía.

Y he aquí como consta en las «Memorias» lo referente a Menorca:

«Partí el 4 (5) con viento fresco y en popa, hice cincuenta leguas grandes en doce horas y media y entré muy fácilmente antes de la noche en el puerto de Mahón que es el más bello del Mediterráneo. Su entrada es muy estrecha y no creo que dos galeras puedan entrar a la vez remando. Se ensancha de pronto y forma un estanque oblongo que tiene una media legua grande de ancho y una buena legua de lar-

»go. Una montaña grande que le rodea por todas partes, »forma un teatro que por la multitud y altura de los árboles »de que está cubierta y por los arroyos que vierte con una »abundancia prodigiosa, ofrece mil y mil escenas que son »sin exageración más sorprendentes que las de la Opera. »Esta misma montaña, estos árboles, estas rocas guardan el »puerto de todos los vientos y en las mayores tempestades »está siempre tan en calma como el estanque de una fonta- »na, y tan liso como un espejo. Es por todas partes de igual »profundidad y las galeras de las Indias fondean a cuatro »pasos de tierra (6). Verdaderamente para colmo de toda »perfección, este puerto se halla en la isla de Menorca que »da aún más carnes y toda suerte de vituallas necesarias a la »navegación que la de Mallorca granadas, naranjas y li- »mones.

»El tiempo empeoró extraordinariamente después de »nuestra entrada en el puerto hasta el punto de vernos »obligados a permanecer en él cuatro días. Nosotros inten- »tamos, no obstante, cuatro veces la salida pero el viento »nos rechazó siempre. D. Fernando Carrillo, que era perso- »na de calidad, joven de veinticuatro años, muy formal y »muy cortés, trató de proporcionarme todos las distracciones »que podían disfrutarse en este bello lugar. La caza era la más »bella del Mundo en todos sus aspectos y la pesca abundan- »te. He aquí una forma que yo creo particular de este puerto. »Se reúnen cien turcos de la chusma, se les coloca en fila »y se les hace sostener entre todos un cable de grueso prodi- »gioso; se sumergen cuatro de estos esclavos, quienes atan el cable a una piedra muy gruesa y la extraen con sus com- »pañeros, a fuerza de brazos, colocándola a la orilla del agua. »Tal resultado no se logra sino después de esfuerzos increi- »bles; apenas si cuesta menos trabajo romper la piedra a »martillazos. Dentro de esta se encuentran siete u ocho litó- »fagos, menores que las ostras en magnitud, pero de un gus-

»to sin comparación más agradable. Se les hace cocer en su agua y el comerlos es cosa deliciosa.

»Habiéndose dulcificado el tiempo, izamos velas para atravesar el golfo de Lyon que comienza en este paraje» (7)

Aquí cerramos la transcripción pues no interesa a nuestro objeto lo que sigue. Diremos tan solo que la continuación del viaje fué tranquila hasta el estrecho de Bonifacio; que el tiempo empeoró después y la galera española hubo de luchar con un fuerte temporal tan intenso y amenazador que fué capaz de dar al traste con los optimismos del Cardenal ya que éste nos dice que al desembarcar definitivamente en Piombino se consideró verdaderamente libre. Han de añadirse a los apuros de la navegación que llegaron a intimidar a los tripulantes, el espectáculo de una escaramuza naval que se le ofreció al ilustre purpurado en persecución de una galera turca corsaria que resultó tripulada por marineros genoveses que la habían apresado. El Cardenal recompensó con dádivas en metálico a la tripulación de la nave que le condujo a Italia dejándole a salvo de la persecución francesa y de la furia de los elementos.

\* \* \*

Realmente parece extraño que nada diga el Cardenal sobre algunos extremos que tanto interesaban en la centuria posterior el Conde de Cifuentes, Sabemos, si, el mes, el año y hasta el día en que llegó a Menorca el fugitivo político francés, sabemos también que estuvo cuatro días en el puerto, pero queda en silencio el recibimiento que se le hizo. Y esto es tanto más extraño cuanto que no deja de referirnos tal detalle al describir su llegada a otros puntos de España, a los que, en general, le precedía un aviso de la Corte que preparaba las atenciones que en todas partes se le guardaron. Ello nos

hace creer que la detención en Mahón no entraba en el itinerario del viaje y se debió al mal cariz que presentaba el tiempo aconsejando aceptar un refugio tan seguro como el de la rada mahonesa. Y es muy posible que el viajero no llegase a visitar la población ni siquiera practicase los deportes cinegéticos y de la pesca que quería proporcionarle D. Fernando Carrillo porque lo único que detalla es la pintoresca extracción de los dátiles efectuada por la chusma de la galera. ¡Medrada pesca la que necesita cien hombres para obtener siete u ocho dátiles menores que ostras! Nos parece inverosímil que se tratara de una práctica local y creemos que más bien constituyó una distracción de la marinería para pasar las horas inactivas de la forzada permanencia en la rada de Mahón, tanto más cuanto que por proceder de la costa peninsular y por hallarse bajo el azote de la peste parte de la Nación no se permitió a los tripulantes salir del puerto y los habitantes de la isla proporcionaron víveres y refrescos en la orilla del mar recibiendo el precio en monedas bañadas en vinagre (8). Ello no había sido inconveniente en Mallorca para que el de Retz desembarcara, recorriera la ciudad y fuera agasajado por lo que debemos creer que no solo no había sido anunciado su viaje sino que pasó desapercibido siendo en el puerto de la balear menor donde fué más eficaz el incógnito del ilustre viajero que se amparaba en el título del Marqués de Saint Florence y en el equipo militar que le revestía para aparentar que se dirigía desde su supuesta patria borgoñona a través de España para servir en el ejército de S. M. Católica en el Milanesado.

Claro es que los Jurados de Mahón no debieron enterarse del paso del Cardenal de Retz ni tampoco el gobernador de la isla, Capitán de Caballos Coraceros, D. Antonio Imperial (9) quien de haber sido advertido hubiese acudido a complimentar al príncipe de la Iglesia, como en otras ciudades lo hicieron los Virreyes según el mismo viajero nos refiere.



\*  
\* \*

La descripción que hace el Cardenal, del puerto mahonés, ha tenido comentaristas como M.<sup>a</sup> de Bande (10) quién con un dejo irónico exclama que si el de Retz «no ha sacado de su imaginación las aguas salteadoras con las que ha encantado este paisaje, en ninguna parte los funestos efectos de la despoblación de los montes se habrán manifestado más claramente» Armstrong (11) en 1740, ochenta y seis años después del paso de Monseñor Gondi por Menorca, nos dice «... este alegre cuadro está lleno de falso colorido, pues el puerto no está rodeado por montaña alguna, aunque el terreno es alto en algunos sitios, no hay altos árboles ni los hay apenas de ninguna clase, ni es probable que jamás hubiese muchos, ni arroyos que afluyan al mismo y los botes son a menudo volcados por repentinas ráfagas de viento». Es clásico en Mahón el nombre de «tumba ingleses» aplicado al viento *lebeche* y la frase popular parece una continuación de lo que Armstrong manifiesta en contraposición a lo que afirma el Cardenal sin que ello sea en desmérito del puerto que es tan excelente refugio para los buques de alto bordo.

Pero donde el autor de las «Memorias» se muestra más firme es en la comparación ventajosa del panorama de la rada mahonesa con la escena de la Opera. Porque al referir más tarde en la propia obra, su entrada en Porto Lingone de la isla de Elba, buscando un refugio contra las iras del mar, manifiesta que este le parece el puerto mejor preparado para una defensa en caso de guerra así como el de Mahón es el mejor escenario, superior al de la Opera. Esta escena de la Opera que le sirve de término de comparación corresponde a una representación de la tragicomedia *Orfeo* en el Palais Royal, en honor de la Reina, celebrada en el Carnaval de 1647 con un aparato teatral lujosísimo y complicado que

importó cuatrocientas mil libras. La obra fué puesta en escena con música y en versos italianos por artistas de fama llegados expresamente de Italia. Dejando aparte la comparación cuyo acierto no podemos apreciar, si creemos que el Cardenal tuvo un justo sentido de la realidad al considerar que la soberbia perspectiva del puerto mahonés tiene en algunos de sus aspectos, y muy particularmente en el que se abarca desde la isleta del Rey en dirección al Monte Toro, todo el carácter de una bella decoración de amplio teatro dulcemente iluminada al caer de la tarde y brillante al herir los rayos solares la tersa y ondulante superficie de las aguas.

En resumen: nosotros hemos de agradecer al Cardenal de Retz que al hablar de la tierra española, en general, haya correspondido con sus elogios a la franca hospitalidad que se le ofreció y si en los detalles de su relato, al referirse concretamente al puerto de Mahón incurrió en exageraciones pintorescas hemos de creer que lo hizo sugestionado por la impresión imborrable que le produjo la hermosa vista de la rada mahonesa.

---

## NOTAS

(1) «Historia de las Naciones» publicada por la Casa Editorial Seguí. Barcelona T. II.

(2) «Cristina de Suecia» por el Marqués de Villa-Urrutia.

(3) «*Le Fronde parlementaire*». Cardenal de Retz. Traducción del francés de J. de Montblanch. Edición «Orbita». Agosto de 1942

(4) Oeuvres du Cardinal de Retz. Tomo IV. París. Librairie Hachette et Cie. 1876.

(5) Esta cifra 4 hace referencia al párrafo que le precede en el texto de las «Memorias». Se dice en él que el Cardenal y sus acompañantes hubieron de demorar la continuación de su viaje durante tres días en Mallorca, y a continuación sigue lo transcrito, advirtiéndose al momento que una errata de imprenta ha convertido en número cardinal al ordinal 4.<sup>o</sup>.

Siguiendo a Guy Joly, canónigo de Nuestra Señora de París, adicto leal e inseparable compañero de viaje del Cardenal de Retz, éste llegó a Mahón el día 21 de Octubre que era martes no pudiendo salir del puerto a causa del mal tiempo hasta el domingo 26 por la mañana.

«*Nouvelle Collection de Memoires pour servir a l'Histoire de France, depuis le XIII<sup>e</sup> siecle jusq' a la fin de le XVIII<sup>e</sup>*». Tomo X.

(6) Gui Joly dice en su citada Memoria que «la villa de Menorca» se halla sobre una altura al pié de la cual el mayor navío se amarra facilmente con cables.

(7) En el tomo del año 1926 de la *Revista de Menorca*, pag. 158 y 159 se inserta la traducción por D. Francisco Hernández Sarz de los parajes de las *Memorias del Cardenal de Retz* que también nosotros hemos traducido referentes al puerto de Mahón. Conste así en aras de la lealtad que debemos al ilustre historiógrafo menorquín significando que hemos insertado nuestra versión en el presente artículo para mayor comodidad del lector.

(8) Gui Joly. — Obra citada.

(9) *Cronología de los Gobernadores de Menorca* de D. Juan Ramis.

(10) *L'Algerie*. T. I. — 1841.

(11) Obra citada.